

LA INVENCION DEL UTIL

(Tercera parte de la Metafísica de la Economía Política)

Por VICTOR GAZITUA NAVARRETE,
Profesor Extraordinario de Economía
Política en la Facultad de Ciencias Ju-
rídicas y Sociales, y Titular del mismo
ramo en la Facultad de Filosofía y
Educación. (U. de Chile).

"..... Compárense las partes ontológicas del Parménides de Platón, o el capítulo cuarto del libro séptimo de la Metafísica de Aristóteles, con un trozo narrativo de Tucídides, y se verá lo que de incudito en materia de fórmulas pedían de los griegos sus filósofos. Donde las fuerzas son esencialmente menores, y encima el dominio del ser que se trata de abrir es mucho más difícil ontológicamente que el que tenían ante sí los griegos, ha de ser mayor la complicación de los conceptos y la dureza de la expresión".

HEIDEGGER

(De "El Ser y el Tiempo")

La Economía Política se ocupa del aspecto utilitarismo propio de cada mundo histórico. El utilitarismo se concreta como utilidad de los entes intramundanos. Los entes intramundanos —todos— han sido inventados. La invención se alcanza partiendo de una indagación teoretizadora. La teoretización consiste en reducir una dificultad a problematización y luego en fijar la solución.

El presente ensayo incide en los temas:

I.— El descubrimiento como trascendencia e inevitabilidad y como —existencial— compromiso y dación.

II.— Problematicidad según su ser deficiencia e indagación.

III.— Examen de la trascendencia en un caso de dificultad: temibilidad, catástrofe dineraria y dinerabilidad.

IV.— Supuestos, situaciones y caracteres del inventar.

1.— El descubrimiento como trascendencia e inevitabilidad y como —existencial— compromiso y dación.

Ente cósmico equivale a ente intramundano, pero designando no los plejos de útiles, sino el todo-universal en cuanto ser lo material y ser naturaleza. El ente cósmico es siempre ya un conocido, o sea, es-además un conocimiento. Todo conocimiento, proviene de una previa cientifización, y según ello, es en algún sentido, un útil científico. El útil científico es un ente intramundano. Todo ente intramundano es un útil ya tal o ya no. Los entes científicos son —intramundanos— útiles.

El ente es la materia —universal— afectando un estado. Estado son por ejemplo, lo material, la naturaleza. El estado consiste en una específico-significante posibilidad de impactar: el (poder) jugar una significación; estado es apertura de la materia universal a ser depositaria de una significación con la cual se funde. El ser del ente es un ser-(lo)-específico, en el caso. Ser es siempre lo-algo. El ser es especificidades: entes. La materia universal es el donde es la posibilidad de conformación. La posibilidad de conformación es siempre distinta. La materia universal nunca es puramente tal: siempre es el donde de una específica (posibilidad de) conformación. Cada (posibilidad de) conformación es en (donde-es) materia universal. Substancia es la pura posibilidad de conformación ínsita en una materia universal nunca puramente tal. La substancia es inseparable de (el poder ser) lo materia. Materia real es —ya— conformación (real) específica. Esto es concreción o ente.

"Tranquila" es un estado de "la calle". "La calle" es un estado de "el barro", "las piedras", "el cemento". La tranquilidad de la calle no se puede tocar sino ver; la tranquilidad es como una superposición a la calle; la tranquilidad "puede desaparecer en un instante" de la calle: corrientemente, siquiera en menos de lo que las piedras demoran en afectar un visible-cotidiano cambio físico-químico. En cuanto que la tranquilidad es en la calle y de la calle, se ha entificado como lo que podemos designar tranquilidad-calle. La tranquilidad calle, es pues, un ente, pero menos en-sí que la-calle-de-piedras. La tranquilidad calle es más cerca —comparativamente a la-calle-de-piedras— a lo que puramente es la mundanidad denominada tranquilismo. Pero la mundani-

dad tranquilismo se entifica como tranquilidad, y, se ve en cuanto tranquilidad en la calle.

La mundanidad ser-ecuanime, también se entifica; se entifica como (ser) calle-(en)ecuanimidad : como (siendo) ecuanimidad-calle. Pero a diferencia de la tranquilidad, la ecuanimidad sólo muy difícilmente resulta visible en la calle. La ecuanimidad se hace presente en la calle visiblemente —por ejemplo— como tranquilidad; el ser-ecuanime, es una de las causas de la tranquilidad de la calle. Así, el ser-ecuanimidad, se entifica sólo indirectamente, y, menormente que el ser-tranquilidad.

Es posible ser mentalmente la tranquilidad o la ecuanimidad. Es imposible ser mentalmente "las piedras". Disponer la petricidad, cabe nada más que mediante la manipulación de lo petreo o de lo petreable.

El ente fabricado, parece ser menos en-sí que el ente "natural". Una máquina se descompone en (como siendo) un conjunto de piezas, cada una de las cuales es una transformación de "algo natural". Lo natural, también proviene de una transformación, pero la piedra no es un conjunto : en ella repunta que lo natural sólo es básicamente lo natural. Lo natural, se presenta como un ente básico.

La calidad de independencia entitativa, constituye una lejanía respecto del ser mundanidad. En lo dicho, el orden decreciente de independencia y lejanía, es el siguiente: piedra, máquina o calle, tranquilismo, ecuanimismo.

Cada nuevo descubrimiento, trasciende sobre el (ya trascendido) mundo; y se configura como un **dentro** (del mundo), esto es, como un ente intramundano. La (posibilidad de) trascendencia que el descubrimiento ope-

ra, es una mundimorfización —(una mundanibilidad activa)—; y la apertura del ya constituido mundo acogiente —a ser trascendido—, es una (expectativa de) mundanización —(en otros términos: una mundanibilidad pasiva)—. Empero, cada nuevo descubrimiento trasciende sobre un mundo siempre trascendente: no bien el descubrimiento ocurre (o sea, apenas concluye de constituirse —en carácter de ser un intramundano—), cuando ya está trascendido por el mundo en que es: ya este mundo le opera una mundanibilidad activa —(una mundimorfización)— : ya es soportando : entificándose como una mundanibilidad pasiva; o sea, ya es (como siendo el donde de) una mundanización. El mundo se hace distinto a través del descubrimiento al cual trasciende. El descubrimiento es tal, sólo en tanto más significativamente mundimorfizador que mundanizable. Este "en tanto más", es un ser —(en la especificidad del ser para)— (trascendente)-presencia: es ser presencia, fenómeno, ente, en sí. El descubrimiento es todo lo que recoge del situs o mundo de su implantación, pero también es algo en-sí, nuevo y distinto. El descubrimiento acontece en carácter de ser (algo) nuevo y distinto. Esto, porque es la obra de una singularidad existencial. —(Que el ente intramundano sea capaz de mundimorfización y mundanización, se debe a que por su base es (concreción-símbolo de) mundanidad; y mundanidad es un —(ser)— significante-operante-y-operable. El ente intramundano es —esencialmente— la significatividad (peculiar) que en él radica y que desde él se agita)—.

El descubrimiento es y surge como inevitabilidad: la capacidad del descubridor no podía sino ver la fenomenización que pudo ver —(y la que pudo ver, es la que concreta y exclu-

sivamente vió)—; por "muy lejos" que el descubridor haya ido, no ha hecho sino desarrollar unas históricas posibilidades de conocimiento, en cuyo dinamismo su mente se ha fraguado; lo que el descubridor pudo ver, es la historización de un fenomenismo; el fenomenismo ha ocurrido —históricamente— "en un ámbito espiritual", en una mente; el ámbito (o mente) de la historización de un fenomenismo es —siempre y necesariamente—, el resultado de todos los previos (resultados mentales) que en carácter de transmisibilidades (mentales) han —efectivamente— podido acceder a su constitución. Los históricamente poseídos conocimientos, constituyen aquello desde donde el descubrimiento se desarrolla. El destino de tales conocimientos, tiene lugar en el desarrollo del descubrimiento. El descubrimiento no es sino el único real —posible— desarrollo de esos conocimientos. La mente del descubridor es posibilidad actualizada hasta donde según el real empuje que es podido efectivamente alcanzar; su ser así y eso que es, es **su** ser ente y no ninguno otro. La posibilidad o mundo donde y desde es el descubrimiento como (culminación de) desarrollo, alcanza en este, carácter de singularización. El mundo de los conocimientos se desarrolla hasta puntos nuevos. En cierto modo, el descubrimiento llega a ser nada diferente de la posibilidad **en** que su desarrollo (le) ocurre: nada diferente de la posibilidad que el mundo **en** que es (se) le depara en carácter de ser el poder-ser de su desarrollo; pero el desarrollo sólo puede acontecer como transformación: ser desarrollo consiste en (poder) tocar en lo distinto. Según la mundimorfización que el descubridor opone a la que recibe desde el mundo, se desarrolla la inevitabilidad de su propia potencia. De una creencia acerca de la "libertad humana",

brotar la de que el descubridor bien pudo haber descubierto nada, otra cosa o en otro modo. Empero, nada de lo hacedero **ya**, es **ya** evitable . . . a menos que haya algo que **ya** anule su promoción.

La obra de descubrimiento de la singular existencia histórica, es tramo que en su llegar a ser, la historización de todo fenomenismo —("la historia del conocimiento")— necesariamente cursa. El descubrimiento se consolida como lo nuevo y lo distinto; esto envuelve lo siguiente: el descubrimiento concreta **todas** las posibilidades presente-existenciales e intramundana-mente-habientes (todas las cuales derivan de todas las ya sidamente existidas y habidas). Esto (el descubrimiento) que no puede dejar de ser ni ser de otra manera, acontece como lo nuevo y lo distinto, porque el total existencial poder historizarse los fenómenos, surge en la sucesividad histórica por acción de singularidades existenciales.

Es condición existencial, arrancar y arrancar —aspectos— del ente. Pero lo arrancado no es sino lo ya entonces único-posiblemente arrancable. El arrancar es obra singular. Pero toda obra singular no es sino punto en un movimiento (del denominado intelecto humano) el cual en ella se es (como) un epígono ahora y más.

Según su ser-trascendencia, el descubrimiento se acoge a la mundanística trascendencia que le aviene; se constituye como la posibilidad de recortar posibilidades adecuadas a su posible ser desarrollo. La adecuación de algo a algo, es la actualización de sus mutuas potencialidades posibles de actuar-sobre y de ser-actuadas-por. El ente cósmico se mueve por interacción conformadora de sus (enticidades) epí-

gonos. Las mutuas potencialidades posibles de movimiento, son-esperantes —expectativas— de destinos de acción o de pasión. Advención es consumirse —en el enfrentamiento— el destino de lo posible a ser actuante y de lo posible a ser actuado.

El ser actuado se presenta como maleabilidad y resistencia. Maleabilidad y resistencia son por respecto a una posibilidad de conformabilidad. La conformabilidad en tanto mueve hacia una (resultable) finalidad, constituye el ámbito de la alteración de lo conformado. Lo que se puede conformar, es aquello que en cierta medida resiste . . . hasta cierto punto. El donde la cierta medida de resistencia concluye, es el cierto punto del hasta. Lo que se puede conformar, es una resistencia en los puntos en que se agota como tal y aparece entonces ser maleabilidad. La maleabilidad es el límite de la resistencia: el donde la resistencia se hace apertura a la conformabilidad. La conformatividad es posibilidad de la resistencia —en cuanto que esta es límite de sí misma (o sea, en cuanto que es maleabilidad)—. Es la resistencia el haz cribador de posibilidades de conformación. El haz cribador, es también un conjunto de accesos de posibilidades conformantes. Así, la resistencia es el haz de posibilidades pasivas de conformación. En tal momento, la resistencia es (ya) maleabilidad. Enfrentantemente a las posibilidades activas de conformación, la resistencia se da como un retroceder hasta ser maleabilidad. La resistencia acontece como un cierto dejar de ser resistencia, como un no seguir siendo resistencia, como un (ya) no ser resistencia. La resistencia es la pre-disposición a la conformabilidad que le avenga. Es la real cabida que brinda al conformador. Es la ya-actualizándose posibili-

dad de aunarse lo que es —(resistencia)— y lo que no es —(conformación eficiente)—.

El ente es conocido en carácter de total aspecto de lo que es. Ser total aspecto de, es la posibilidad denominada conocer. Conocer es aspectar. Aspecto es presentación; es el ente siendo a nuestro respecto; es en cierto modo el ente. Ser-ya ente es ser aquello todo repuntado como aspecto. Aspecto es ser el ente en el ámbito de una historización, o sea, de un concretado acceso posible. En la historicidad del caso, es recogido todo lo que del ente resulta accesible. El recogimiento sentido-y-comprendido como nuevo, es —existencialmente— un descubrimiento.

El descubrimiento destaca un ente intramundano. El descubrimiento en cuanto tal, es un ente intramundano. El descubrimiento intramundano, supone un —existencial— poder descubrir. La esencia del poder descubrir, es la posibilidad del trascender aspectando. Trascender aspectando, cabe ocurrir sin (auto)saberse descubridor. Sentirse-y-comprenderse descubridor, puede incidir en algo ya —históricamente— descubierto. El iluminar ocurre en carácter de acto personal eminentemente —pero no esencialmente— referible al quien del descubridor. El iluminar no necesita del sentimiento del ser descubridor, pero puede ocurrir en donde en torno a la tarea del proseguirse como descubridor, ese sentimiento se concreta. Básicamente, el iluminar resulta promovido en el ámbito de la resueltamente dirigida energía del vivir, o sea, en el ámbito del transitivo compromiso del ser propio. El afán de descubrir, puede consistir en un verdadero querer descubrir finalmente cuajado en algo ya insabidamente establecido por otro. La penetración en el feno-

menizar, aportará siempre algo realmente singular y en esa medida, nuevo. La penetración en el fenomenizar —venida desde el ámbito del transitivo compromiso del ser propio— puede saltarse el sentimiento de ser descubridor.

El ser total aspecto nuevo, acontece como un ser rapidez, y —consecuencialmente— urgencia por su captación. El posible ser urgencia del presentado aspecto, deriva de todo cuanto del ente entonces fugazmente toca y pasa. El aspecto es la urgencia de un ser, y transcurrir, y ya no estar. El ser ya, es además un ser ya no. La urgencia proviene del ser-ya y simultáneo ser-ya-no de (lo dado como contenido en) el aspectar. El aspectar es una dación que es y que es no. La urgencia sentida y comprendida en el aspectar, proviene del no —presente en el todo de la dación—. El no, recae y es presente en el todo, o sea, en cuanto incluídamente se trae. En la urgidora rapidez del aspectar, el ser-ya y el ser-ya-no, ambitan la presentación de lo (dado) **principalmente** y de lo (dado) **también**.

La presentación es (algo) principalmente y (algo) también, porque es difuminación del ente: el ente se(le) difuma. El área contornal de la dación, es el ser-difuminación: lo que toca menos: lo que queda peor aspectado: el también. Aquí, la rapidez de la dación, impide a veces, que la urgencia verifique un poder siquiera interjectar. Entonces, el contenido resulta ser un **apenas** nada más que incluído y perfilado como impactante. La rapidez impediendo de la verificación del urgir, connota ser una insuficiencia.

La urgencia es la dación de un también, ocurrida en la —solidaria-inseparable— de un principalmente. La urgencia es la poca presencia de lo

también aunadamente dado en una sobresalientemente ocurrida principal presentación. El principalmente, se presenta como un escasamente-referente. El también, sólo puede ser recordado allegando referencias al principalmente. La presencia de irreferibilidad, es un ser (algo) lo inmediatamente. La diferencial dación o presencia del ente, es su ser aspecto: es su ser-ya —dado además como ser ya no—.

Dación es —siempre y esencialmente— un no-del-todo. El todo que el aspectar trae, no puede sino ser un no del todo. La urgencia del ser-ya y ser-ya-no, es el no del todo de la dación de cuanto se trae incluídamente y es visto como inmediatamente o en referencia al inmediatamente.

Fenomenizar, es habérselas con el ente comprendiéndolo según su inmediato y urgente ser ya y ser ya no; es habérselas con el ente abrientemente y avenientemente a su inmediato y urgidor ser ya y ser ya no.

El interjectar, denuncia el impacto del ente o fenomenización. En el brechar del impacto, además y también, ya-pasó algo (de eso que se dice ente). El pasar es esencialmente un pasar ni tanto, y, ni tan interjectado o nadaamente interjectable. El pasar no tanto, es un impactar muy menor. Su no tanto, proviene de la naturaleza misma del impactar. Entre otras esencialidades, el impactar posee la del no tanto. El pasar es aquello en lo cual el no tanto del impactar, casi se consume como un no y nada. Este decaído desarrollo del impactar es inseparable y solidario al no tanto del más cabal posible impactar. También el interjectar es un no tanto, y, sólo ocurre dentro de los límites o no-tantos del impactar y del pasar. En el interjectar, algo queda más interjectado que, por

respecto a algo otro resultadamente menos interjectado que. En el impactar y pasar, en cuanto ser eso y en cuanto ser ámbito del interjectar, más y menos designan presencia, esto es, perfundición del fenomenizarse. Más, designa en la dirección de una presencia cabal; apunta hacia la cabalidad. Menos, designa la "remoción del espíritu" concerniente a una presencia que es preeminentemente, fugacidad-e-indeterminabilidad. Lo dado como no tanto y ni tan interjectado, es una secuela de la dación mayormente cabal. Entonces y después es —en cierto sentido— (dable y) dado en una rememorativa de la mayor cabalidad. Dación es inevitablemente, hacer pasar una secuela o circunstancias co-naturales a ella. Dación es también secuela de sus circunstancias. El ente es sentido-y-comprendido como principalidad y no principalidad. Esto, porque es siempre cogido en la oscilante precariedad de un singular histórico existir.

Por respecto a la principalidad, el "resto" del aspectado todo (del ente), comparece como circunstancia de esa principalidad. La secuela de circunstancias, recuerda y anticipa: es el trazo de unos sidos aún pendientes y de unos eventuales sibles; —(lo que apenas fue, puede ser madurado, esto es, (sobre)entificado)—. La secuela de circunstancias envuelve la probabillizable realidad de descubrimientos próximos.

11.— **Problematicidad según su ser deficiencia e indagación.**

El existir histórico es deficiente. Su deficiencia consiste en su efemeridad presente (como precariedad) en la incompletación esencial al consumamiento de lo-proyectándose. La "brevedad del vivir", no es sino una (ma-

nera de) mención de la efemeridad. Fugacidad o inaprehensibilidad, desaparición u olvido, desmemoriación o imposibilidad de lo esperado, mentan momentos de la efemeridad. ¿Cuál es entonces el origen de —o sea, en función de qué existen— los altos momentos de la existencia (en los cuales, si bien "cupiere más", por lo menos, "ya hay bastante")? La deficiencia aparece —en todo caso— vinculada a algo que es comienzo y fin. La sentida y comprendida deficiencia del existir, queda (antropomórficamente) reeditada por respecto a la muerte de animales y vegetales y a la de la naturaleza viviente entera, pero no, a las "transformaciones" de la materia inerte, o —si no se concibe a la materia como primitivamente inerte (v. gr. en el denominado animismo)— de lo-ya-muerto (v. gr. de lo ya-des-animado); creer que la materia proviene de una serie de protomaterizaciones, ciernen la imagen de una transformación —por ejemplo— más auto-reversible que la muerte mamífera. No inferiormente legítimo es, sin embargo, afirmar que las entidades materiales emergen desde una naturaleza inerte que ulteriormente se actualizó —también— como viviente, y que el comenzar y el concluir alcanza en definitiva a inertes y a vivientes.

La deficiencia del existir, funda el carácter de problematicidad del mundo. Problematicidad es por su raíz, finitud. El mundo sólo es posible como problematizándose. En su mundo, el existir se prolonga como dependiente o subordinado a soluciones. La posibilidad de existir, es posibilidad absoluta de morir; esto es supuesto de que la existencia sea un transcurrir como ir fallando; manipular útiles, es una (existencial) entificación de un tal ir fallando. El existir es el problema para sí mismo; y así como es, efec-

tiva (en el mundo) problematizando. Porque el existir abre el mundo como problematicidad, encuentra problemas y problemas dentro de él. En cuanto deficiente, el existir histórico hace posible que haya problemas. Los habidos problemas, devuelven al existir un ser-como permanentemente cotidiano estar —(y seguir)— frente a ellos. Este ser-como, queda dado en un más propiamente o más ambiguamente poder habérselas con el tener que decidir qué hacer respecto los problemas. Lo que en torno al tener que decidir llegue a consumarse, es la concretividad-en-mostración o de un poder querer o de un des-poder consistente en deseamientos e (o) inclinaciones. La verdad del decidir, comparece como singular existencial potencia de un emprender y no como ornamentalística del ensamblaje de un palabrear. En el ser enfrentando problemas, el existir histórico singular, factiza su capacidad o incapacidad de resolución. Esta factización, comparece siendo dirección, intensidad y prolongación del ocuparse de problemas; un modo fáctico del ocuparse de problemas, es no interesarle ni importarle nada a alguien unos tales o cuales problemas.

La existencia es comprendida como problematicidad. El ente (propio) que se es, resulta problemático en cuanto (ser) mantención y prosecución cotidianas, en cuanto (ser) destino y significado. — (En definitiva, la problematicidad existencial, se vierte en preguntar ¿qué es ente?. Que el ente sea, es misterioso. El misterio es el modo primario de la verdad)—.

Los entes intramundanos "derivan unos problemas"; cuando se estropea, falta o es impertenido, el ente intramundano revela ser problema, es descubierto como problema. En el comprender cotidiano-reflexivamente o teo-

réticamente a los problemas, se re-descubre a los entes... como problemáticos: ¿qué son? ¿de qué "están hechos"? ¿por qué son? ¿por qué son de "eso" de que son? ¿cómo son? ¿para qué son? ¿cómo es que son?

Que algo se constituya en problema, puede golpear como denunciando la problematicidad que intrínsecamente es el existir afectado en el caso.

Aún el ente "más perfectamente adecuado" a lo que ha de hacer, puede ser —intencionadamente— tenido como visto (o sea, declarado) en carácter de estropeado, ausente o imperterido; este es un modo de proponerse "cuestiones tecnológicas".

El estado de ánimo, —(presidido por la resolución o por la irresolución)—, se factiza en los significantes problemas que recibe-y-trasciende (esto es, que-lo-embargan - y - que-reconforma). Descubrimos los entes distintos del existir histórico, trascendiéndolos de problematicidad. En el trascenderlos de problematicidad, descubrimos a tales entes en carácter de problemáticos. Descubrimos al ente cósmico en general, en cuanto ser problematicidad. La problematicidad comparece entonces como siendo también del (ser del) ente cósmico en general. Tan sólo, que el existir histórico es problemático para sí mismo y el ente cósmico no; pero el ente cósmico se fenomeniza —en toda historización ocurrida o concebible— en carácter de ser-problema. ¿Es el ente cósmico algo que se pudiera denominar problematicidad-en-sí-mismo? El ente cósmico sólo es visible —inevitablemente— como problema; todo aquello a través de lo cual el ente (v. gr. cósmico) es visible-como, puede ser una posibilidad también suya —sobre todo, cuando el aquello-como es en principio un inevitablemente—; el

"inevitablemente" del ente, atinge en modo sobresaliente al ser de lo que se denomina verdad; verdad no habría si no hubiera existencia histórica —(idónea)—; pero, verdad se da como siendo **de** la entitatividad, **de** el aspecto, **de** la realidad; por lo que, si bien el poder poner en la verdad pertenece (en tanto ser posibilidad) al existir histórico, lo —desenmascaradamente— puesto (o lo —desenmascarablemente— ponible) pertenece a aquello (v. gr. cósmico) desde lo cual proviene; y porque lo ponible nunca es absolutamente puesto en la verdad —(desenmascarado)— queda dada de su parte, la materia de la expectativa existencial denominada re-examen; —(todo examen, se cursa como re-examen de lo examinado por sí mismo o por otro)—; ser verdad es un ser no absoluto; el intrínsecamente no ser absoluto de la verdad, es el supuesto de la facultad —existencial— denominada indagar.

Toda indagación es indagación-respecto-a. Así, la indagación re-denuncia al ente a cuyo respecto se constituye. Indagar es re-denunciar al ente. En cierto sentido, ente (existencial o intramundano) es lo-que-nos-va. Radicalmente, la indagación re-denuncia (re-descubre) al ente, porque el ente nos va. Indagar es un modo de ser respecto (el ser de) lo que nos va. A su vez, el indagar es o puede ser —también— un algo que nos va. La existencia ajena o el ente intramundano, pueden irnos en el irnos la expectativa del indagar. El indagar denuncia que respecto a lo cuestionable **es algo** —que en alguna manera nos va—. La dirección del indagar denuncia —(en una referencia existencial)— el ser de lo algo (esto es, aquello que nos va). La indagabilidad es un existencial avocarse a algo autónomo

—respecto de sí mismo— y un existencial retrotraerse a la presencia —en sí mismo— del peculiar (modo de) ser de ese algo autónomo. La indagabilidad es avocarse-y-retrotraerse. La presencia en sí mismo del algo autónomo, es el existencial irle a sí mismo la realidad o en-sí del algo autónomo. Presencia es pues, impacto —entitativo— del ente. El (poder) impactar el ente en nos, es raíz de todo (poder) comprender al ente. Comprensión es por su base, conmoción pasiva. No hay connotación representativa sin conmoción pasiva.

La indagabilidad es un específico (existencial) poder-haber la presencia de ser-lo-algo. La especificidad de este modo de comprensión, consiste en que apunta al peculiar modo del ente en cuanto tal; su finalidad es la dación de la estructura íntima del en sí, en un ámbito de pura visibilidad; —(finalidad existencial según ámbito, es naturaleza del acto)—. Toda indagabilidad coge el **que sea** eso que en el caso se está indagando.

La indagación re-descubre al ente en su naturaleza. La indagación trabaja con unos significados contenidos en unos conceptos fundamentales provenientes de la (originante) comprensión de aquello necesarísimo denominado irnos nuestro ser. Los conceptos fundamentales son pues, con motivo de un compromiso o irnos fundamental. El sí mismo —ese que concretamente es— en tanto sentido-y-comprendido (y, eventualmente descubierto) como origen y finitud, es aquello desde donde en definitiva arranca toda raíz ramificable en conceptualizaciones posibles.

El coger el "espíritu" al ente, es un duplicarlo e inmediatamente un recogerlo —(tal la huella de lo asom-

brante o la primera "imagen" de algo fastidiosamente habido a memorizar)—. En la precariedad de la singular debatiblemente nacida, desarrollada y terminable posibilidad del (re) coger, se agita y mueve la derivativa del cuestionar por origen y destino de lo (re)cogido.

Posibilidad del ser-existencia, es ser posibilidad de (la básica existencial) comprensión (desarrollable en y como cotidianas comunicaciones y ontológicas y científicas tematizaciones). La básica comprensión del ser-finito, se tematiza en torno a un cuestionar por "la venida" y "la partida": ¿qué es eso que en carácter de este ser-yo ha surgido? ¿y por qué hasta un donde-y-entonces, y hasta cuál?

Desde la tematización estricta, gradualmente pasan (diluyéndose) ideas hacia la existibilidad cotidiana y cada "espíritu humano" —según su germen metafísico— fona además voces significantes (derivadas de palabras surgidas en precedentes descubrimientos) de aquello que comprende como hondo o elevado o serio o importante o vivo o necesario o grato.... siempre sujeto a finitud. El (poder) comprender la finitud, permite aprehender —intelectualmente— aquello que la trae en referencia. El sentirse finito, se reobra en la posibilidad del sentir la finitud aludida en una determinada habla.

Lo primario y fundamentalmente indagable, es (el sentido del ser) la existencia —(singular histórica)— que se es. La indagatoria fundamental acerca del propio sentido de ser, acontece en una referencia al morir; primariamente se da en un vuelco interior del sentir-y-comprender la finitud. En el vuelco, la finitud es sentida y sobre todo comprendida atingentemente

a señaladas (v. gr. graves) situaciones emocionantes-sentimentantes —o vi-nientes desde el entorno, o aconte-cientes ya en la corporeidad ya en la psique, o surgidas en el exclusivo si-go mismísimo—. El entorno es, o ciu-dad-hecha-de-la-naturaleza, o natura-leza extrañamente tal. El movimiento —(aun-natural)— de la materia —(ex-natural)— del entorno civil, es descu-bierto en cuanto su peculiar intrinsici-dad, como privatividad o disminución de lo extrañamente natural mismísi-mamente tal. El gran movimiento de lo mismísimamente tal extrañamente natural, re-acontece dando vuelcos en el ámbito interno o mente del existir histórico viene —(sintiente-y-compren-diente)—. El ámbito interno o mente, está impregnado de finitud y dación (sentida-y-comprendida) de la finitud. Otro tanto estará lo que del entorno el habla nombre. La nominación pro-venirá en el ser sacudidos estados de ánimo y en el ser despertados estados de ánimo en quien nombre. En el es-tado de ánimo, el nominador recibe desde lo nombrado, una instancia o pro-vocación a un cierto —disminuí-do— (re)despertamiento de aquel es-tado. Así, mientras el estado de ánimo se mantiene en sí y por sí mismo, se circunstancia de devueltas imágenes de sí mismo. Y porque la "mantención" es debilitamiento y porque cabe el dis-minuído poder (re)despertar, la nom-bración se vierte en un recordar. En el área del recordar se acuña el lengua-je metafísico. Vecina a la poética, la metafísica es un intento de comprender en una estricta mutua referencia de conceptos, algo (antelado) poéticamen-te dado. Además, en la metafísica hay un rastro de poeticidad, en cuya vir-tud, aquella logra descubrimientos no mayores. En tanto sistematizadora, la metafísica se empeña en emplear con seriedad y opacidad, términos muy

cercanos a palabras-descubrición; y, según su rastro de poeticidad, los fuer-za a aproximarse a fundamentales daciones poéticas. Un tal ser forza-miento - hacia, es carácter esencialísi-mo de esta actividad recapitulante. Si la naturaleza de la intención recoge la realidad de aquello en que preten-de moverse, el lenguaje metafísico ser-uirá para transitar hacia lo una vez descubierto y ahora memorable. La metafísica es un semi-poético abrirse paso hacia la poeticidad. La metafísi-ca quiere constituir, a fin de poder acercarse a lo que una vez fué poéti-camente dado. Un tal —legítimo— querer constituir, es esencialmente dis-tinto de la impropuesta caída en asombro del poetizar nominador (pe-ro, a instancias de su ser esfuerzo pensador, posiblemente avenible a lo nombrado). Mediante su ser semi- po-eticidad, la metafísica intenta determi-nar el qué poético una vez surgido. Este determinar —semi-poéticamente emprendido— es des-poetizar lo poe-tizado. Mediante su ser aunadamente semi-poeticidad y des-poetización, la metafísica puede intentar determinar (en indispensable referencia al auxilio científico históricamente disponible) lo que de poético hubo una vez en los conceptos corrientemente en uso al momento (histórico) del miraje. La me-tafísica puede llevar desde el térmi-no "corriente", hasta la cercanía de su originante palabra-descubrición. La metafísica señala escalamientos ha-cia los orígenes. No crea palabras, sino que se ocupa de palabras me-diante términos. Lo que dice, es cla-ramente des-poetización. Lo que en el aproximarse no dice sino indica, reve-la su participar en algo de la poética. La metafísica es proximidad a la poé-tica y posibilidad de aproximación a ella, y, (fué) origen de las disciplinas científicas. Análogamente a la poética,

es expectativa de comprensión de destino personal. Análogamente a las disciplinas científicas que engendró y (en prosecución de ello) de continuo refundamenta, posee una esencia de sistematización (conceptual). —(La ciencia experimenta en torno a ideas que en definitiva arrancan desde una concepción personal del científico; esta es (su) —fundamentante y gratuita— metafísica)—.

El ente distinto del existir histórico, es lo secundariamente indagable. El cuestionar sobre sí, es el supuesto del cuestionar sobre el ente distinto a la existencia histórica. La indagatoria acerca del propio sentido de ser, se constituye mediante términos muy próximos a palabras abrientes a señaladas "situaciones de la naturaleza".

Todo lo que nombra a lo natural, viene cargado de creencia en el sentido de el propio ser origen y destino. A nuestro alrededor, —o sea, a nuestro respecto— es demasiado importante lo que muere: podemos morirnos en vista de un morir ajeno: la muerte ajena puede hacer nuestra propia muerte. Lo demasiado importante, es ya comprendido como mortal. En nuestro alrededor, lo demasiado importante **puede** morirse y no simplemente transformarse. Pretender reducir el morir-se al transformarse, es un juego —triste sobre todo por su esterilidad—. La transformación es muy otro asunto que la muerte.

Las palabras nombrantes de lo que en el posible existir el ente cósmico señaladamente provoca, aluden a las receptantes posibilidades del existir y pueden derivar términos designantes de visibles momentos de esas posibilidades. La explicación del existir, se constituye mediante articulables términos provenientes de palabras nom-

brantes de la participación que del ente cósmico el existir lleva a cabo. Nacimiento, crecimiento, edad viril, gravidez, crianza, lucha, soledad, enfermedad, acabamiento personal, —todas circunstancias de la finitud— son (palabras)-fuentes de términos metafísicos, mediante los cuales se lleva a cabo la indagatoria del existir y del ente cósmico. Del asombramiento —acuñado por el sentimiento comprensor del propio destino en el desenvolverse el entorno natural— surgió aquello desde donde se derivaron lo que se dice origen, supuestos del origenamiento, eficiencia, finalidad, conformación, materialidad, actividad, desarrollo, adecuación, esencia, etc.

Toda indagatoria se lleva a cabo mediante conceptos-términos derivados de lo que una vez fueran palabras-origen siempre nimbadas del sentimiento de la finitud terrena y nombrantes de aquello tajante e irreversiblemente acontecedero según aveniencia del existir y del ente cósmico. La indagatoria hace luz sobre lo finible, en el ámbito de la finitud y según la trascendencia operada por la propia finitud; la indagatoria es un modo en que la finitud busca lo finible: un modo de buscar la finitud a la finitud. El existir histórico comprende que el (le) va a sí mismo, que los demás le van a sí mismo, que los entes que no son existir histórico le van a sí mismo, que el indagar por sí mismo y por el existir histórico (en general) y por el restante ente cósmico le va a sí mismo.

En suma: el existir indaga porque es indagante-de-sí; indaga mediante términos posibilitantemente acercadores a las palabras desde los cuales ellos provienen; palabra es nombración del participar el existir en el ente cósmico; la participación ocurre en la trascen-

dencia de la finitud; una esencia de la nominación es la finitud; una no finitud sólo es comprensible y nombrable en el ámbito de la finitud.

111.— **Examen de la trascendencia en un caso de dificultad: temibilidad, catástrofe dineraria y dinerabilidad.**

Un posible cariz-efecto de la dificultad, es la temibilidad. La temibilidad puede ser en la avidación de remedios. Una autoridad de (ser) remedidor, fija una cierta expectativa de resolución respecto de quien se encuentre en dificultades; esta expectativa de resolución, es a-la-obediencia o no, y su fundamento es o la fe o la increencia en la persona del remedidor. Referentemente a quien es en la temerosidad, la remediabilidad comparece garantizada en grado eminente, por la habladuría que la repite —(v. gr. una moda fonantemente comunicada)—. La repetición de la remediabilidad, suele ornamentarse de unas cuantas tranquilizaciones contenidas en lo que en torno al problema el propagandista (de un remedio suyo o de uno ajeno) superficialmente explica. Sin traer la ocupación al ensí del problema, la temibilidad legitima el empleo del remedio, oyendo o leyendo una formulación al paso (promovida en definitiva, desde alguna explicación más seria). La extensión del empleo del remedio, concita su utilizamiento. Así y entonces, el remedio conjugua claramente ser un remedio. La novedad se remeda a una propaganda ocurriente sobre ella. Los propagadores de remedios, se infiltran, convencen, avasallan, y hacen que unas "soluciones" sean reemplazadas por otras. Desde este punto

de vista, intramundandad es substitubilidad de cotidianos problemas. Reemplazo de habituales soluciones, implica reemplazo de concretos problemas —habitados— por otros problemas —concretos habituaderos—.

Cada singular mundo histórico —(económico)— consume unas peculiares formas de temor. La analítica existenciaria, nos dice qué es el temor en tanto ser permanente posibilidad existencial —(sólo posible en cuanto concretada individual diversidad)—. La historiografía se ocupa de los contenidos de esa permanente posibilidad ontológicamente vista. Dando por supuesta alguna concepción ontológica, la historiografía pretenderá aprehender los modos concretos del temor. En la cabal dilucidación del historiografiar, cada contenido de temerosidad, presenta un ser así-como-algo-otro y un ser así-como-nada-hasta-ahora-conocido.

Cada mundandad concreta unos (sus) específicos temeres. Un haz de específicos temeres posibles, constituye una mundandización proveniente (y expresante) de una mundandad desde la cual emerge; tal mundandización, se mueve como (siendo) mundandad; en la dinámica del inter-trascenderse una y otra mundandidades, el haz enfrenta al existir, impregnando ajenos existires y entes intramundanos —(unos y otros, ya principalmente disponibles **por** el existir en el caso o ya principalmente disponibles **sobre** el existir en el caso)—. El ház de posibles temeres, consiste por su base en emergiente (y trascendentadora) mundandizada mundandad; pero concretamente, enfrenta al existir en disponibles o disponibles existencias o útiles. Tal connotarse visiblemente presente-

en, es una concreción menor que el ser-singularmente-un-ente; constituye una mayor cercanía (comparativamente al ente) respecto al puro ser-mundanidad.

Toda mundanidad, es un mundanizado-mundanizable y un mundimorfizante. En su carácter de (mundanizada) mundanidad, el haz de temeres posibles, se trasciende de la (mundanizante) mundanidad desde la cual se constituye; y, —así trascendido— revierte sobre ella. El situs de la constitución de la mundanidad, es la mente —del existir—. Los "hechos objetivos" alcanzan a ser respecto de alguien, sólo en tanto impactándolo, y consiguientemente quedan —en algún modo— sentidos-y-comprendidos. En el constituirse —en la mente— la mundanidad resulta absorbida; y sólo se ven personas y cosas. Respecto de personas reales y de cosas reales, se constituye en la mente real de quien en algún modo percepta, todo lo que —significativamente— le va; esto es —(su)— realidad: algo propio de entes en-sí separados que impacta. El sigo mismo —(o sea, el **mi** existir en cada caso)— mora inevitablemente en esa realidad o en sí separado de él, que es el unívoco ser cuerpo-psique; el sigo mismo "está" en la psique y "va" donde el cuerpo va; el cuerpo-psique es el "estar-ir" en donde el sigo mismo transita —de alguna manera— su temporalidad.

En cuanto son depositarios y fuentes de mundanidad, personas y cosas constituyen el aquello respecto de lo cual se concierta en la mente el haz de temeres posibles. Este aquello respecto de lo cual, es ente: ente existencial o ente intramundano, presentes como significatividad. Los entes

son significaciones habitables por significaciones —o bien preeminentemente surgidas en el allí que el ente es, o bien preeminentemente venidas desde fuera—. Cada ente es una posibilidad de ser-desarrollo recogiente de posibilidades. Cada ente es una conformación ya re-conformable: algo ya hecho y (en tanto sea) siempre re-hacible.

El mundo origen de su haz de posibles temeres, concita el desarrollo del haz. La mundanidad, en tanto ser concitación al desarrollo del haz de temeres posibles, repunta en cada intramundana (y trascendente) presentación de aquel. El haz de posibles temeres, repunta en cada intramundana (y trascendente) presentación del (mundo) concitador.

Cada mundanización se presenta en toda otra que la trascienda. Toda mundanización se presenta en toda otra co-presente, y esto, porque todas las co-presentes se trascienden. El conjunto de mutuas trascendencias, es un modo secundario de lo que es fundamentalmente el mundo. Fundamentalmente el mundo, es aquello desde donde las mundanizaciones surgen trascendiéndose: el tiempo histórico o desarrollo de un comunitario y colectivo modo de ser, en el que inevitablemente y en carácter de definitivamente única singularidad se es —(tal, por ejemplo, el recién nacido invernalizado "de inmediato" y que "ulteriormente" sólo despertó "un segundo")—.

Temer es una —(mundanizada)— mundanidad a veces señalada. Lo señalable de esta mundanidad, consiste en que —(entonces)— muy conmovientemente anuda y anudatoriamente permanece en lo que ha trascendido; su remoción cuesta la resolu-

tiva de un estadista o de un gobernante o de un político, y también, de técnicos y administradores.

En una catástrofe dineraria, todo lo que a temer está (fácticamente) referido, comparece en el temer que a la sazón se concreta por respecto a la habiente dinerabilidad (ya trascendida de temer). El temer se consume como temer a la dinerabilidad trascendida de temer. El temer que trasciende a la dinerabilidad, es un temer a la dinerabilidad trascendida de temer. Este así temer a la dinerabilidad, comparece diversificadamente y especificadamente en todo otro ente intramundano en el caso. Todo otro ente intramundano queda en algún modo constituido en carácter de referente la temible dinerabilidad. Por respecto a la temible dinerabilidad, entre los refer-entes operan —secundariamente— trascendencias de los singularizamientos de temible-dinerabilidad que en cierto modo son —(o sea, trascendencias de la temible-dinerabilidad que portan)—.

La dinerabilidad trascendida de temer, mundimorfiza a la posibilidad del ser (existencialmente) temiente. Tal mundimorfizante mundanidad, arranca desde la mundanidad constitucional de trascend-entes temientemente instados y dinerariamente conformados. En la inter-trascendencia de —(mundanizadas)— mundanidades, se finalizan alcanzantemente las potencialidades de sus conformadas-conformantes únicas posibles instancias. En la recíproco-mundanización que a respecto de temer la dinerabilidad temible se actualice, comparecerá lo único dinerario posible investido de la sola temerosidad posible. Se conforman nada más que —(y hasta donde el nada-más-que significa la

detención de un estar trascendiendo)— los cruces únicos posibles de todo poder temer único concreto a la temible dinerabilidad que es precisamente el caso. Una catástrofe dineraria es en y por lo concreto-(total)-único-trascendido temible-dinerario, resultante de la mundimorfización de presentes-inevitables conformadoras instancias hallantes de su solo fin posible.

La catástrofe dineraria **es como** la dinerabilidad que es. No puede ser explicada según ningún **en** (concreto) distinto del suyo. Ninguna economicidad adscribiente de otros modos dinerarios, proporcionará sino dilucidables analogías. Una pretendida economía "en general y sin dinero", sólo servirá para proporcionar analogías respectantes a aquel mundo considerado y tratado como materia de "abstracción" en el esquema.

En el denominado "orden causal", la catástrofe dineraria es más cercanamente del temer que del dinerar; es más cerca del "subjetivo" estado de ánimo (temer) que de aquello aparentemente "más objetivo" (la dinerabilidad). Este ser más-cerca-de implica un ser-por. La catástrofe dinerativa es más **por** el temer que por el dinerar. En el (llegar a) actualizarse la catástrofe dineraria, el temer es más instancia conformadora que el dinerar. Empero, la catástrofe dineraria es más **como** la dinerabilidad. Este ser-más-como, atinge a lo que se dice (materia) configurable, configuración (hecha), o, figura. El temer es mayormente mundimorfizador que la dinerabilidad. (La dinerabilidad es ente, el ser-catástrofe-dineraria —también— se entifica y —además— lo hace el temer. Pero el temer es más mundanidad que el ser-catástrofe-dineraria, y este, lo es más que el ser-

dinerabilidad. El orden decreciente de independenciación en el entificamiento es: dinerabilidad, catástrofe dineraria y temer). En lo que se trata, dinerabilidad sólo es instancia conformadora en tanto significante de alguien poder ser temiente y (o) temible, o poder ser no temiente y (o) no temible. En lo que se trata, la dinerabilidad conforma eminentemente en tanto ser o no ser situs de un temer posible; siempre es configuración según su propio y esencial ser dinerabilidad. En la normalidad dineraria o en la catástrofe dineraria, la dinerabilidad en cuanto tal, comparece en primer término en carácter de figura; esta es la conformable vía del trascender el haz de temeres posibles. Normalidad dineraria o catástrofe dineraria sólo pueden ser conformadas en tanto **es** aquella materia-figura denominada dinerabilidad. Normalidad dineraria o catástrofe dineraria, sólo pueden ser conformadas como (o sea, en cuanto son) dinerabilidad. Empero, además de ser materia-figurativa (de la temerosidad o de la no temerosidad) la dinerabilidad —en cuanto di-

nerabilidad— es **también** un conformador; conforma menormente que el ser-catástrofe o el ser-normalidad y, menormente aún que el ser-temer o el ser-no-temer. —(Estas entificaciones, conforman; véase en esto, la potencia mundimorfizante de la mundanidad-siempre-contenida-en y ya-concretablemente-desarrollable-desde el ente intramundano)—. La posibilidad de conformar de la dinerabilidad en cuanto dinerabilidad, consiste principalmente en un prestar sus propiedades: —por ejemplo— durante una depresión, el avariciar puede trascender al dinero, escondiéndolo; al ser escondido, el dinero conforma en el ámbito de posibilidades del escondimiento; así, si es dinero metálico, exige ser más cuidado respecto a un evento de robo que a uno de incendio; pero, a diferencia de un lingote cualquiera, su fundimiento —en un incendio— no parece que pueda ser completamente indiferente al propietario: de ninguna manera en caso de moneda de vellón, (la cual, está prestando al entorno del escondimiento, su ser no valor intrínseco).

(Continuará).